

Introducción

María Fernanda López y Fernando García

■ Doi: 10.54871/ca24as22

El presente libro es producto de un esfuerzo colectivo, resultado de la Plataforma para el Diálogo de la Sede Andes de CALAS, *La Amazonía andina y las crisis del siglo XXI: cambio climático, extractivismo y pandemia*. De los temas presentados en dicho evento, se seleccionaron las contribuciones que constan en este libro, que abordan específicamente algunas de las paradojas que atraviesan al territorio amazónico en la región Andina. Las tres temáticas que se contextualizan en el libro presentan la contradicción entre la preponderancia de este territorio como fuente de riqueza y la visión histórica estatal que lo ha considerado como espacio marginal. A través en la noción de frontera se revisa, por ejemplo, como el Estado pretende incorporar el territorio amazónico andino a su proyecto nacional, pero al mismo tiempo no considera sus elementos vitales como su población y su naturaleza. En el neoextractivismo se ve, por un lado, la necesidad voraz de extraer recursos, pero, de igual manera, no se revisan los efectos y amenazas que esto implica para esa misma población y naturaleza. Ante estos procesos, las resistencias, sobre todo desde las comunidades locales, se convierten en mecanismo de supervivencia. El cambio del milenio ha incorporado nuevos fenómenos económicos, políticos

y ambientales que repercuten en condiciones sociales que mantienen y, quizá, agudizan dicha condición de territorio de paradojas.

Este volumen pretende contribuir a la discusión en torno a la cuenca amazónica, con énfasis en la denominada Amazonía andina, y acoge contribuciones de colegas de diferentes disciplinas y tendencias con el fin de dejar planteadas preguntas centrales de cuya resolución depende el futuro de la región y del mundo. Su aporte específico es reunir reflexiones sobre tres ejes temáticos claves para la región Andino-amazónica, la presencia cada vez mayor de actividades del mencionado neoextractivismo, la discusión sobre las denominadas nuevas fronteras, también conocidos como espacios interfronterizos (García et al., 2021). De particular importancia son las discusiones sobre procesos extractivos y la ampliación de nuevas fronteras —como la minera y la hidrocarburífera, además de la agrícola—, que afectan a los territorios y a la mitigación del cambio climático e, igualmente, las resistencias autonómicas a estos procesos desde los pueblos nativos y los movimientos sociales. Al final se presenta, de manera sumaria, los artículos y autores que participan en el libro.

La noción de Amazonía andina

La Amazonía históricamente ha sido vista como un espacio “vacío” o habitado por “salvajes” a quienes había que dominar (Wolf, 1892, pp. 590 y ss.); pero también como un espacio al cual se lo ha asumido como poseedor de un potencial productivo y recursos para explotación que lo convierte en punto de atracción y de interés tanto político como económico (Stanfield, 2008). El objetivo de integrar este espacio a los territorios coloniales o nacionales no ha sido del todo fácil y, en muchos de los países andinos, esta integración permanece todavía como tarea pendiente para Estados nacionales, poseedores de fragmentos de la cuenca amazónica, tras su conversión en repúblicas en la primera mitad del siglo XIX.

La cuenca amazónica se compone de una multiplicidad de espacios condicionados por relaciones ambientales y sociales. Primero, el contexto natural marcado por múltiples subcuencas y microcuencas fluviales del Amazonas repercute en la existencia de ejes naturales de interacción tanto ecológica, como social que confiere a sus habitantes condiciones particulares de relacionamiento y producción de historias conectadas que trascienden las fronteras político-administrativas (Dourjeanni, 1994, p. 113).

La cordillera de los Andes es el espacio donde se origina el río Amazonas, y constituye una región con un importante aporte a su carga hídrica. Los ríos amazónicos en los países andinos han conectado procesos ecológicos y hábitats extremadamente biodiversos, únicos y endémicos, considerando nichos ecológicos o pisos altitudinales diversos. Esta diversidad también ha servido de base para una integración social y ambiental de distintas formas históricas de intercambio y movilidad vertical entre las poblaciones. Más recientemente, la organización política de los pueblos amazónicos ha estado relacionada estrechamente al movimiento indígena andino; del mismo modo varios movimientos sociales urbanos localizados en los Andes (por ejemplo, Yasunidos en Ecuador) han proyectado sus banderas de lucha hacia la Amazonía. La noción de Amazonía andina se refiere a la proporción de la Amazonía perteneciente a las administraciones territoriales de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, cuyo territorio corresponde a la cuenca alta del Amazonas regada por sus tributarios cuyas nacientes se hallan en los Andes tropicales. Esta región está marcada por una historia de conexiones dinámicas en la economía, la organización social y la política, y al mismo tiempo por una condición de periferia.

El concepto de la cuenca amazónica como región más divulgada responde a criterios físicos, geográficos y políticos (García, 2001). Según esta autora, se distingue la existencia de tres Amazonías. La primera es el área correspondiente a Brasil conocida como Amazonía Legal. La segunda es la Gran Amazonía, que incluye la cuenca superior del río Amazonas de los países andinos, así como los

territorios de las cuencas fluviales conectadas al Amazonas, específicamente las del Orinoco, Tocantins y las cuencas menores de Surinam, Guyana Francesa y Guyana. Finalmente, la tercera, la Amazonía propiamente dicha, también denominada Alta Amazonía o la Amazonía de la vertiente oriental de los Andes, que incluye la Amazonía brasileña más los territorios regados por los afluentes del Amazonas, que comprende el sur de Venezuela y Colombia, el oriente de Ecuador y Perú y el norte y noreste de Bolivia. Esta última noción es utilizada en este texto como la Amazonía andina.

Muchos autores, tanto antropólogos como historiadores (Saigones, 1985; Barclay, 2001; Chaumeil, Espinosa y Cornejo, 2011; Taylor y Landázuri, 1994; Surrallés et al., 2016; Correa, 2011; Pineda, 2011) han señalado que la Amazonía andina no solo ha sido ignorada por los Estados nacionales, sino también por la historiografía amazónica. Este olvido ha sido esclarecido en los últimos treinta años por un conjunto de estudios que han permitido saldar una deuda histórica e intelectual. La presente publicación pretende contribuir a esta corriente de esclarecimiento de una región que se ha convertido en estratégica para los países andinos.

Desde la época prehispánica se constituyó la centralidad del poder político y control territorial, particularmente en lo que hoy es el Ecuador, Perú, Bolivia y Colombia. A pesar de que en la época republicana los puertos y ciudades litorales en Perú, Colombia o Venezuela adquieren mayor poder económico, la Amazonía se posiciona a lo largo de la historia dentro de la región como ese territorio rico, exuberante e indomable, pero marginal frente a estos espacios de toma de decisiones. Desde una perspectiva histórica, se vislumbran momentos en que la economía, a más de otros factores sociales, políticos y culturales, han generado procesos complejos de formación y reorganización de los Estados, donde han sido repetitivos los intentos fallidos de incorporación de la región Amazónica a centralidades localizadas en otras regiones de estos países.

Un punto importante de reflexión en toda la Amazonía andina radica en la diversidad de actores que ha convocado la región,

con la intención de dominarla para apropiarse de este espacio, sus recursos y sus habitantes (sea como mano de obra barata o como almas evangelizadas), percibidos, en muchos casos, como ingobernables o “refractarios” a la autoridad. Un tema fundamental en este contexto gira en torno a cómo se constituyen y proyectan los Estados en su región Amazónica y cómo legitiman su autoridad frente a las sociedades que la habitan, diversas desde todos los puntos de vista.

Diversas han sido, por tanto, las respuestas para gobernar a la región como variados los agentes de poder que la han controlado históricamente. Destacan las misiones religiosas de distintos credos. Las órdenes católicas han encarnado al Estado desde el período hispánico, situación que, con sus matices, se mantuvo como un continuum en la región durante la República, época en la que también el cristianismo misionero protestante se introduce como nueva forma para ordenar a las poblaciones. Distintas órdenes y congregaciones firmaron contratos con los Gobiernos a través de los cuales encarnaron a la autoridad en la región y actuaron entre sus moradores —considerados “néofitos e incivilizados”— influyendo en su cultura y sus creencias, generando entre ellos fidelidad a unos símbolos patrios y sentido de pertenencia a las distintas naciones que se posesionan del territorio.

Las fuerzas militares son otro grupo de actores visibles e importantes. Al hallarse este espacio atravesado por los hitos limítrofes de los países que la integran, la presencia particularmente de las fuerzas armadas ha sido parte de una estrategia estatal de control de la soberanía territorial, que al mismo tiempo convierte a sus miembros en representantes del poder invisible del Estado y la personificación de patria. La indefinición de las marcas de frontera, una vez que estos países se independizaron de la Corona española, convirtió a la región en arena de conflicto con enfrentamientos armados y consecuencias adversas para la unidad étnica de los grupos que han habitado la zona históricamente, ante la presencia de fronteras que atraviesan sus territorios compartidos con otros

pueblos originarios con sus formas dispersas de ocupar su hábitat. Los comerciantes, colonos y exploradores se han apoderado de los bienes sociales y naturales de la región con el afán de acumular poder económico y político. La intensidad del proceso se ha acelerado en determinados momentos con el control de amplios espacios y segmentos de la población como ocurrió durante la etapa de extracción y explotación del caucho a fines del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX y, en lo posterior, con la actividad extractiva, ya sea de petróleo u otros recursos minerales, vegetales o animales.

Si bien el Estado aparece como incipiente, débil o ausente en la región hasta avanzado el siglo XX, la presencia constante de los agentes arriba mencionados, que de una u otra forma se revisten de poder, demanda ampliar el horizonte metodológico a fin de percibir las distintas texturas que adquiere la autoridad estatal en la Amazonía. En estos escenarios se pone en cuestión la idea generalizada del Estado como un ente monolítico, ubicado en un centro desde donde emana su poder hacia los márgenes hasta donde llega débil o no llega (Li, 2005). Las distintas versiones que se despliegan de la autoridad en la zona que nos ocupa obligan a replantear estas nociones. Si el Estado se localiza supuestamente en un centro, este se descentra para gobernar en la frontera y se desdobra en diversidad de actores que ejercen su autoridad con la anuencia y la misma identidad del Estado en cuanto a la toma de decisiones y conducción de los recursos y destinos de la población.

La noción de frontera

En este espacio amazónico andino la preocupación por las fronteras y los límites es clave en la construcción de la noción de territorio nacional y otros territorios localizados. La Amazonía andina es un espacio compartido por varios Estados, naciones y nacionalidades, situación que a su vez ha promovido la demarcación y la

disputa por límites. La historia ha enfatizado que la nación se construye desde el Estado, cuya representación y expresión simbólica y material se ha localizado en otras regiones, particularmente en la andina. Al Estado lo que interesa es generar en las poblaciones originarias sentidos de pertenencia a la nacional estatal. Si desde el Estado se difunden los proyectos de construcción nacional, desde allí se refuerzan en los pueblos y nacionalidades locales los sentidos de pertenencia a un mismo conglomerado social.

El que la presencia estatal en la región no contase en la generalidad de los casos, con un ente regulador de las relaciones sociales, presente a través de un aparato institucional, no ha obstaculizado para que esta autoridad se interiorizara en los individuos, generándoles la “idea” del Estado (Abrams, 2000 [1977]; Krupa y Nugent, 2015), a través de otros intermediarios que posibilitaron la concreción del poder en el imaginario social. Lo paradójico radica en que, a pesar de la preponderancia que ha mostrado tener para los países que la poseen como fuente de riqueza y promesa de prosperidad a futuro, la Amazonía andina ha sido considerada como marginal, límite entre la civilización y la barbarie, punto de frontera en un sentido múltiple (Santos Granero, 2005; Santos Granero y Barclay, 2002).

La palabra “frontera” de por sí lleva toda una serie de polémicas. Según Zárate (2008), corresponde como concepto a un vocablo que acostumbramos a utilizar asociándolo a una región ubicada en la periferia de un espacio territorial de la nación, en muchos casos en oposición a un imaginario “centro” y caracterizado por escasos contactos con las redes institucionales estatales. El problema crucial en todos estudios sociales acerca los procesos de formación de sociedades fronterizas consiste en la dificultad para entender un espacio y una sociedad que son producto, no simplemente de la existencia de una, sino que nacen de la confluencia de varias fronteras (Zárate, 2008, p. 15). Existe, efectivamente, una superposición de identidades de frontera: en primer lugar, una dimensión de fronteras materiales a veces crudamente visibles como las que

acostumbran a marcar política y administrativamente los territorios de cada sociedad nacional. Luego podemos enumerar la dimensión de las fronteras simbólicas —no siempre fáciles de advertir menos aún de explicar— y finalmente las fronteras de las diferentes identidades sociales. Como sugiere Zárte, todas estas dimensiones terminan por influenciar el estilo mismo de “vida social” y la particular “humanidad” de la gente que vive en “los márgenes” del Estado nación, estilo asociado al movimiento constante de cruzar una frontera (geográfica, política e imaginaria), sin duda existente, pero para muchos efectos imperceptible. La posibilidad de adoptar para una legítima descripción de estas “sociedades fronterizas” de “cruzadores de frontera” (Zárte, 2008, p. 15) ha sido inspirada por la lectura de algunos autores, como Krupa y Nugent. Aunque sin focalizar en región Amazónica, Nugent (1994) propone una reflexión acerca del rol que los imaginarios de “desarrollo” y “progreso” cumplen en un contexto fronterizo antes de la llegada del Estado como aparato burocrático, sus formas de legalidad y las infraestructuras físicas públicas. Así, se revisa la necesidad de contar con estudios que aborden cómo es el proceso de formación de las comunidades fronterizas, logrando al mismo tiempo una “conciencia nacional” entre actores locales excluidos o históricamente marginados de la sociedad nacional. Esto ocurre en el caso de la mayoría de las comunidades indígenas localizadas en zonas de frontera, más recientemente en comunidades indígenas movilizadas a espacios urbano-marginales en las zonas transfronterizas.

¿Cómo es que estos actores empiezan a imaginar y desear ser parte de una “sociedad mayor”? Si es cierto que el motor de inicio de un proceso de “nacionalización” de estos lugares, históricamente “olvidados” por los proyectos estatales de “control territorial”, es deseo de los mismos actores locales de ser “incorporados” dentro una “sociedad nacional mayor” (Nugent, 1994), será por lo tanto necesario preguntarse por qué razones (o bajo cuáles circunstancias) estos heterogéneos y múltiples sujetos empiezan a nutrir estos tipos de deseos, y por qué ellos perciben que eso correspondería a

una condición de “progreso”, de “cambio” y de “mejoría”. El aspecto mayoritariamente sorprendente de las realidades amazónicas es que, en su mayoría, raramente los grupos indígenas del siglo XX, colocados en contextos fronterizos, habían tenido anteriormente una experiencia positiva (o más bien habría que decir, ninguna experiencia previa) sobre su relación de beneficios con el Estado, mucho menos con el Estado neoliberal republicano del siglo XX y XXI. En este sentido es particularmente inspirador inaugurar un espacio de reflexión acerca de los procesos de transformación social, cultural, económica, pero también, y sobre todo, emocional que se introducen en las formas de incorporación por los actores locales de los sentimientos de pertenencia ciudadana y de respeto a la burocracia y de patriotismo nacional. Se trata de ese conjunto de emociones que Krupa y Nugent definen como “la fabricación de una afectividad hacia el Estado” (Nugent y Krupa, 2005).

Los diferentes artículos que se presenta muestran una contradicción entre la visión de los pobladores de incorporarse con cada vez más fuerza al Estado nacional, y la existencia de propuestas autonómicas respecto de este; uno de hallazgos encontrados es que la vigencia de las actividades neoextractivistas ha provocado una profunda división entre los pobladores, unos a favor y otros en contra de estas actividades, versión considerada como novedosa en relación con otras actividades extractivistas que ha sufrido la Amazonía andina en los siglos XIX y XX.

La noción de neoextractivismo

El extractivismo desde finales del siglo XX en la Amazonía andina se refiere las actividades que se realizan dentro de un modelo económico y social que se centra en la extracción y explotación de recursos naturales, principalmente minerales, hidrocarburos, en la producción de energía hidroeléctrica; se caracteriza por la extracción a gran escala de recursos sin un enfoque de sostenibilidad, con

graves consecuencias para el medioambiente y las comunidades locales. Estas prácticas extractivas se asocian a un supuesto interés nacional como medios de alcanzar el desarrollo y así, son políticamente legitimadas (Burchardt, Dietz, 2014); este modelo, llamado “(neo-)extractivismo” (Gudynas 2009) promueve la aceleración por la búsqueda de nuevos recursos. Los actores que intervienen en la definición de las reglas extractivas son muy diversos, incluyen empresas transnacionales, bancos de desarrollo vinculados con el Banco Mundial; la intermediación de los Estados nacionales es sustancial en el modelo. Por otro lado, los actores afectados por la ejecución de estas actividades constituyen las poblaciones locales, en la Amazonía andina, mayoritariamente indígenas y campesinas, asentadas en zonas con extraordinario patrimonio natural. El neoextractivismo del siglo XXI se relaciona con un nuevo debate sobre el acceso a la tierra, alrededor de nociones como el despojo, el desplazamiento, la resistencia, la búsqueda de espacios estratégicos, dónde el acceso a los recursos del subsuelo localizados justifica la movilización enorme de recursos financieros, de capital y de tecnología. Además, la conflictividad social aumenta a través distribución desigual de los beneficios y la falta de consulta y consentimiento de las comunidades locales (Lander, 2014). Este modelo neoextractivista se impone con mayor empuje en las últimas décadas, independientemente de la orientación ideológica de los gobiernos de los países andino-amazónicos. Las implicaciones que su expansión ha significado en términos ambientales y sociales también se encuentran generalizadas, aunque con ciertos matices, en función de la forma en que los países han asumido al territorio amazónico dentro de sus proyectos de Estados nacionales.

La ampliación de las fronteras agrícolas, hidrocarburíferas y mineras ha ido de la mano del trazado de redes viales y el asentamiento de nuevos colonos provenientes de fuera de la región. Estos factores ponen en riesgo al frágil ecosistema andino amazónico y a la integridad territorial de sus pueblos y nacionalidades indígenas. También ha devenido en la emergencia de contestaciones y

resistencias en defensa de la biodiversidad y de la diversidad cultural contra las actividades extractivas. Los Estados han respondido con políticas represivas, han delegado sus responsabilidades a las empresas privadas y estatales o simplemente han sido Estados ausentes. En este último caso, la violencia, el avance de actividades ilícitas y la impunidad se suman a los conflictos ya instalados en el territorio. A pesar de no considerarse una actividad extractiva, desde algunas visiones críticas, los mecanismos financieros que responden a las políticas nacionales e internacionales de cambio climático son vistos como una posible nueva forma de extractivismo verde. Por una parte, la captura de carbono recae, en gran medida, en la conservación de los bosques amazónicos, sin reparar ni cuestionar la política petrolera y minera que define concesiones en esos mismos bosques con los que se pretende alcanzar metas de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero. Por otra, las energías limpias determinan el cese de la extracción de petróleo, pero también necesitan de la demanda de minerales que provienen de las mismas zonas proveedoras de hidrocarburos. En consecuencia, la transición verde pone en la mira, por una vez más, a los territorios amazónicos, en un contexto en el que los países también deben transitar hacia otras fuentes de financiamiento que sustituyan a las exportaciones petroleras.

Debates clásicos y recientes: el contenido de este libro

Las reflexiones anteriores permiten contextualizar los contenidos y debates que se presentan en los siete artículos del libro. El artículo de Miguel Ángel Urquijo constituye una introducción a la región, pues hace un recorrido histórico sobre la concepción del territorio amazónico andino desde el período colonial hasta la actualidad y de su apropiación por parte los Estados, donde se revisan las nociones discutidas anteriormente. Asumida como tierra impenetrable en la época colonial y, más tarde, objeto de mitos que motivaron

exploraciones a sus adentros, este ideario reflejaba las dificultades de llevar hasta allí la expansión civilizatoria y trazó una frontera entre dos mundos. La selva amazónica, como espacio natural y salvaje, fue vista como territorio vacío e inútil, y así se mantuvo hasta entadas las guerras independentistas. Más adelante, con la formación de las repúblicas y desde una lógica centralista, los Estados andino-amazónicos postergaron sus proyectos en la región, abandono que facilitó el exterminio de poblaciones y bosque por la fiebre del caucho. Este primer boom posicionó al territorio amazónico como potencial fuente de materias primas para el mundo occidental, y así, los proyectos estatales volvieron su mirada a la selva para incorporarla a la expansión capitalista, al punto de convertirse en territorio en disputa entre los países limítrofes en el siglo XX. Entre 1960 y 1970, la Amazonía representó el salto hacia la modernidad gracias a la explotación petrolera, proceso que fue sostenido por la intervención de empresas petroleras y la colonización de estas tierras bajo el auspicio de los Estados. Para los años 90, las actividades extractivas aupadas por políticas neoliberales crecieron de forma sostenida, no obstante, los movimientos indígenas amazónicos se vieron fortalecidos y conformaron colectivos nacionales y transnacionales de lucha por el territorio y su identidad. Las medidas de corte neoliberal aplicadas desde último tramo del siglo XX han significado mayores vulneraciones hacia los habitantes amazónicos, pese a procesos constitucionales que postularon al Buen Vivir como política de Estado en ciertos países. El extractivismo atraviesa a toda la Amazonía, actúa en favor de actividades al margen del control estatal y suscita conflictos y movilizaciones de los pueblos que se resisten a su avance.

Carolina Hormaza contribuye a la discusión sobre la colonización amazónica andina con el análisis de algunos cuestionamientos planteados en los años 1950 por el geógrafo alemán Ernesto Gühl Nimtz sobre la colonización de tierras tropicales, en lo que hoy se llamaría la sostenibilidad del poblamiento de la Amazonía. La contribución se fundamenta en la explicación de un

concepto central en la geografía alemana de principios del siglo XX, *Lebensraum*, el cual, al igual que varios conceptos y teorías geográficas, fue reinterpretado durante el nacionalsocialismo. Hormaza explica el origen, interpretación y reinterpretación de este concepto, que pasó de su centralidad en la cuestionada geopolítica alemana a la ecología del paisaje alemana y a la geografía económica de la posguerra, a través reflexiones y teorización de importantes geógrafos como Carl Troll y Leo Waibel. Influenciado por estos autores, Guhl traduce a *Lebensraum* como “espacio vital”, concepto que propone una visión integral del espacio, considerándolo como un conjunto de elementos geológicos, edafológicos, vegetativos y climáticos, que constituyen los fundamentos para pensar en el uso económico del espacio. El artículo explica cómo Guhl, quien llegó a Colombia en 1936 huyendo de la debacle de la guerra, utilizó esta reinterpretación del espacio vital para fundamentar sus análisis sobre la colonización de la Amazonía colombiana, en su función de asesor del Estado colombiano en temas de tierras para el desarrollo agrícola. Guhl sostenía que las condiciones frágiles del suelo y el clima no permitirían un desarrollo agrícola, sino solo para la subsistencia. También señalaba que los ambientes adversos para la salud y la poca conexión con las ciudades de estos espacios de colonización serían condiciones en las que los colonos no podían construir un espacio vital en la selva. Esta reflexión era el fundamento para cuestionar como plantear la relación entre espacio vital / espacio natural para que la colonización fuera rentable como política estatal. El artículo aborda la noción de frontera desde una perspectiva poco explorada, analizando la historia de los conceptos, sus usos analíticos y su funcionalidad para revisar los procesos de colonización del siglo XX en la Amazonía andina.

Desde otra perspectiva, la noción de frontera es abordada por Denisse Rebeca Gómez Ramírez. La autora presenta un análisis, desde una posición subalterna, de la colonización, de aquellos que retroceden, que se desplazan frente al avance de la expansión colonial. Se adentra en la Amazonía boliviana para presentar el caso

de los pueblos yurakaré y los factores que configurarían sus condiciones de resiliencia frente a procesos históricos de colonización, invasión y despojo que su territorio ha experimentado. Desde la época precolonial hasta principios del siglo XX, los yurakaré fueron testigos directos de numerosos intentos de apropiación de sus recursos y de dominio de sus comunidades. Desde mediados de ese siglo, las políticas estatales, incluidas las reformas agrarias, impulsaron la construcción de carreteras en la región a fin de agilizar la extracción de recursos y el asentamiento de colonos. Y a la fecha la tónica persiste, guiada por la lógica extractivista gubernamental. La resistencia de los pueblos yurakaré, dado este contexto, estaría basada, entre otros aspectos, en la firmeza de su consigna de defensa territorial comunitaria, fundamentada en estrategias organizativas como el asambleísmo, el diálogo, el disfrute, la conservación de su memoria histórica y de su lengua.

La contradictoria actuación del Estado en su visión, políticas e intervenciones, así como las respuestas de resistencia de las organizaciones indígenas y sociales en la Amazonía andina son abordados en cuatro capítulos del libro. Carwil Bjork-James expone las contradicciones entre el discurso primigenio del Gobierno boliviano, en pro de los derechos ambientales e indígenas y la autonomía territorial, y su actuación en favor del extractivismo y la consecuente destrucción de los bosques amazónicos de este país. A partir del conflicto derivado del proyecto vial Villa Tunari-San Ignacio de Moxos, que atraviesa el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore [TIPNIS], el autor pone de relieve el imperativo gubernamental de control y dominio estatal de los recursos y los pueblos indígenas, desde una visión unitaria, centralista y desarrollista. Es decir, si bien la extracción de petróleo, gas, litio y estaño es crucial para el sostenimiento del Estado boliviano, proyectos como la carretera TIPNIS —que le reportan al país menos beneficios económicos que la explotación de hidrocarburos y minerales— se fundamentan más bien en un enfoque centralizador y homogeneizador, que empuja al Gobierno a ocupar espacios “vacíos” para

integrarlos y modernizarlos. Así, la colonización y la promoción de las actividades agropecuarias en tierras bajas bolivianas han sido tuteladas por el propio Estado, y han dado cabida al surgimiento de conflictos, protestas masivas y movimientos opositores locales y nacionales.

Otra entrada analítica de ecuación neoextractivismo-conflictos socioambientales la presentan César Gamboa Balbín y Carlos Quispe Dávila en la Amazonía peruana y frente a un Estado más bien ausente en el nivel central y contradictorio en el subnacional. Analizan el rol de las personas defensoras ambientales de la Comunidad Centro Arenal, y el recrudecimiento de los ataques y acciones violentas contra estas en los últimos años. Iniciativas estatales en torno a proyectos extractivos y de infraestructura vial constituyen serias amenazas a los territorios indígenas peruanos amazónicos, toda vez que propician actividades ilegales y el asentamiento de nuevos frentes de colonización. Hacen especial énfasis en la incidencia de la situación de tenencia de la tierra en la problemática: los numerosos programas de la Cooperación Internacional que impulsaron la titulación de comunidades nativas peruanas no han tenido el impacto esperado pues se enfrentan a procesos altamente complejos en las entidades estatales regionales competentes en la materia y a redes de corrupción entre funcionarios de Gobiernos locales que conceden títulos individuales o constancias de posesión dentro de territorios comunitarios en proceso de saneamiento físico y legal. En consecuencia, la debilidad de los mecanismos estatales establecidos para salvaguardar a las comunidades frente a situaciones de riesgo, así como la inseguridad jurídica de las tierras de comunidades nativas devienen en peligros e incertidumbres para sus habitantes, quienes encuentran en la organización autónoma para la defensa del territorio la única vía para proteger a la comunidad y sus bosques.

Andrea Bravo, Sara Latorre e Ivette Vallejo, analizan las contradicciones de implementación de políticas estatales extractivas y climáticas que ocurren en el mismo espacio de bosques amazónicos y

territorios indígenas, al abordar la problemática distintas ambientalidades de los actores que gravitan en la Amazonía ecuatoriana. Con base en el trabajo de campo desarrollado con el pueblo kichwa de Río Anzu [AYAKKTA] y la Comuna San Jacinto del Pindo [CSJP], las autoras reparan en cuatro ambientalidades que se despliegan como marco orientativo de la conducta de la comunidad y de sus mecanismos de gobernanza, con sus propios matices según cada tipo de política nacional, esto es, extractiva o climática. La ambientalidad de la verdad que opera a través de ideologías científicas-modernizantes o de creencias y cosmovisiones indígenas. La ambientalidad neoliberal, instrumentalizada desde las compensaciones y dádivas que buscan el beneficio individual. La ambientalidad disciplinaria, que va de la mano con la gubernamentalidad de la verdad, y apela a la internalización de valores y normas. Finalmente, la ambientalidad soberana, que se basa en castigos y prohibiciones para motivar una conducta.

Finalmente, Julia Schwab y Nadia Combariza verifican en la política climática ecuatoriana una intención extractivista soslayada por la narrativa verde y el limitado abordaje de las implicancias de la transición energética para un país en extremo dependiente de la exportación de materias primas. Advierten sobre la preeminencia de la política internacional de cambio climático en la agenda nacional, en particular por la incorporación del enfoque de mitigación, donde la mentada transición justa, en la práctica, intensificaría las actividades extractivas en la región Amazónica nacional. Siendo el Ecuador un país que planifica su presupuesto en función de las exportaciones petroleras, (aproximadamente 30 % del presupuesto del Estado en 2022), la descarbonización gradual de la economía mundial supone una amenaza a las finanzas nacionales y le establece plazos cortos para lograr su diversificación. Y es aquí donde nuevamente se insertaría el territorio amazónico, como fuente estratégica de minerales como el cobre y el oro, cruciales para la producción de energía “más limpia”. Por lo tanto, la acción climática fundamentada en la transición verde y las energías

limpias supondría un neoextractivismo recargado para la Amazonía ecuatoriana.

Bibliografía

Abrams, Philip. (2000 [1977]). Notas sobre la dificultad de estudiar el estado. *Virajes*, (2), 79-98.

Barclay, Frederica. (2001). Olvido de una historia. Reflexiones acerca de la historiografía andino-amazónica. *Revistas de Indias*, LXL (223), 493-511.

Burchardt Hans-Jürgen, y Dietz, Kristina. (2014). (Neo-)extractivism, a new challenge for development theory from Latin America. *Third world quarterly*, 35 (3), 468-486. <https://doi.org/10.1080/01436597.2014.893488>

Chaumeil, Jean-Pierre; Espinosa, Oscar, y Cornejo, Manuel (eds.). (2011). Introducción. En Jean-Pierre Chaumeil, Oscar Espinosa y Manuel Cornejo (eds.), *Por donde hay soplo* (pp. 11-20). Lima: IFEA / PUCP / CAAAP / EREA-LESC.

Correa, Francois. (2011). Autonomía de la diferencia entre indígenas de la Amazonía y los Andes de Colombia. En Jean-Pierre Chaumeil, Oscar Espinosa y Manuel Cornejo (eds.), *Por donde hay soplo* (pp. 323-35). Lima: IFEA / PUCP / CAAAP / EREA-LESC.

Dourojeanni, Axel. (1994). La gestión del agua y las cuencas en América Latina. *Revista de la Cepal*, (53), 111-127.

García Jordán, Pilar. (2001). Presentación del dossier. La Amazonía andina. *Revistas de Indias*, LXL (223).

García, Fernando; Romio, Silvia, y Ortiz-Batallas, Cecilia. (2021). Presentación del dossier. Construir fronteras e imaginar ciudadanías: sociedades transfronterizas amazónicas. *ICONOS*, (70), 7-14.

Gudynas, Eduardo. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. En Jürgen Schuldt, Alberto Acosta, Alberto Barandiarán, Anthony Bebbington, Mauricio Folci, Alejandra Alayza y Eduardo Gudynas, *Extractivismo, política y sociedad*. Quito: Centro Andino de Acción Popular [CAAP] / Centro Latinoamericano de Ecología Social [CLAES].

Krupa, Christopher, y Nugent, David. (2005). Off-centered states. Rethinking state theory through an andean lens. En Christopher Krupa y David Nugent (eds.), *State theory and andean politics* (pp. 1-34). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Lander, Edgardo. (2014). *El Neoextractivismo como modelo de desarrollo en América Latina y sus contradicciones*. Berlín: Heirinch Boll Stiftung.

Li, Tania Murray. (2005). Beyond the state and failed schemes. *American anthropologist*, 107 (3), 383-394.

Nugent, David. (1994). Building the state, making the nation: The bases and limits of state centralization in “modern” Peru. *American anthropologist*, 96 (2), 333-369.

Pineda, Roberto. (2011). Antropólogos y movimientos indígenas en la Amazonía oriental colombiana: una visión panorámica (1960-2000). En Jean-Pierre Chaumeil, Oscar Espinosa y Manuel Cornejo (eds.), *Por donde hay soplo*. Lima: IFEA / PUCP / CAAAP / EREA-LESC.

Saignes, Thierry. (1985). *Los Andes orientales, historia de un olvido*. La Paz: CERES-IFEA.

Santos Granero, Fernando, y Barclay, Frederica. (2002). *La frontera domesticada. Historia económica de Loreto (1850-2000)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Santos Granero, Fernando. (2005). Las fronteras son creadas para ser transgredidas. Magia, historia y política de la antigua divisoria entre Andes y Amazonía en el Perú. *Histórica*, 29: 107-148.

Surrallés, Alexandre; Espinosa, Oscar, y Jabin, David. (eds.). (2016). Introducción. En *Apus, caciques y presidentes. Estado y política indígena amazónica en los países andinos*. Lima: IWGIA / PUCP / IFEA.

Stanfield, Michael Edward. (2008). *Caucho, conflicto y cultura en la Amazonía noroeste: Colombia, Ecuador y Perú en el Putumayo, Caquetá, Napo (1850-1933)*. Quito: Abya Yala.

Taylor, Anne Christine, y Landázuri, Cristóbal. (1994). *Conquista de la Región Jívaro (1550-1659) Relación Documental*. Quito: MARKA.

Wolf, Teodoro. (1892). *Geografía y geología del Ecuador*. Leipzig: Tipografía F. A. Brockhaus.

Zárate, Carlos. (2008). *Silvícolas, sirringueros y agentes estatales: el surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonía de Brasil, Perú y Colombia 1880-1932*. Leticia: Instituto Amazónico de Investigaciones [IMANI].

